

LA IMAGEN DE LA ARQUEOLOGÍA DEL ISLAM MEDIEVAL EN EL MUSEO DE ZARAGOZA

Isidro Aguilera Aragón*
Julio Ramón Sanz**

El Museo de Zaragoza dispone en su colección de unos abundantes fondos pertenecientes tanto a la cultura andalusí como a su prolongación bajo el dominio aragonés. Su formación e incremento tienen dos fases bien diferenciadas cuya cesura viene marcada por el inicio de las excavaciones arqueológicas normalizadas en el casco histórico de Zaragoza en 1983, ya que el museo es el centro de referencia provincial para el depósito de materiales arqueológicos. A partir de ese momento, la cantidad, variedad y representatividad de los testimonios andalusíes se dispara exponencialmente, pero no tienen un reflejo paralelo en la zona expositiva, por un problema endémico del Museo de Zaragoza, como es la falta de espacio.

No obstante, la fase anterior no estuvo privada de bienes culturales representativos de la sociedad islámica en nuestro territorio, si bien, como iremos viendo, la presencia del palacio de la Aljafería fue predominante debido a su peso monumental, a su trascendencia histórica y al desinterés general, rayano en el desprecio, por la arqueología medieval. Tanto es así que, durante décadas, los únicos y abundantes restos andalusíes visibles fueron la numerosa serie de elementos arquitectónicos, fruto de las vicisitudes que padeció el palacio taifa en los siglos XIX y XX.

LOS INICIOS. EL CONVENTO DE SANTA FE. 1864-1894

En 1862 se acometió la drástica transformación del palacio de la Aljafería en cuartel, lo que propició que, en 1866, los despojos arquitectónicos del monumento fueran recogidos por Paulino Savirón Esteban, a la sazón secretario de la recién creada Comisión Provincial de Monumentos y primer conservador del Museo de Bellas Artes de Zaragoza, quien los repartió entre este centro (entonces ubicado en el convento de Santa Fe) y el recién creado Museo Arqueológico Nacional,

* Director del Museo de Zaragoza.

** Director del IAACC Pablo Serrano.

donde después Savirón recalaría como Ayudante de 2^a 1. Ingresaron en el de Zaragoza capiteles, tableros decorativos, inscripciones, modillones, celosías, en total en el catálogo iniciado en 1867 aparecen recogidos 118 objetos, entre los que destaca la noticia de dos arcos de 3,2 x 3,2 m. a lo que hay que añadir siete capiteles más de “reciente adquisición”. De algunas de las principales piezas queda constancia gráfica, gracias a fotografías a la albúmina que el estudio Laurent y Cía hizo para ilustrar el álbum con el que el Museo de Zaragoza contribuyó a la Exposición Universal, celebrada en París en 1878 (fig. 1). Con algunas de esas imágenes se imprimió una serie de tarjetas postales que podemos considerar como la primera acción de difusión del Museo. Cabe subrayar la elección de estos materiales por parte de los responsables del centro, una prueba de la alta consideración en la que eran tenidos (fig. 2).



Fig. 1. Tablero de en una fotografía de Laurent y Cía. incluida en el Álbum preparado por el Museo de Zaragoza para la Exposición Universal de París de 1878 (Reproducción álbum José Garrido. Museo de Zaragoza).

1. BELTRÁN, M., 2000, pp. 70-71.



Fig. 2. Tarjeta postal de Laurent y Cía. que muestra un capitel de (Fondo Documental Histórico de las Cortes de Aragón).

Nada más podemos decir de aquella fase, pues ignoramos por completo cómo se dispusieron estos fondos en el convento de Santa Fe. A partir de ahora formarán parte sustancial de la colección y la exposición permanente del Museo de Zaragoza hasta la reposición de algunos elementos en el monumento durante su restauración en los años 60 del siglo pasado y el préstamo de otros mediante depósitos en las Cortes de Aragón, formalizados en 1998, 2001 y 2008.

Como complemento a estos restos monumentales, consta en el Registro el ingreso en 1868 de otros objetos más humildes: dos “lucernas árabes” encontradas en la calle Alfonso I².

2. *Libro o cuaderno de nota de los objetos de antigüedad de lo que adquiere la Comisión de Monumentos después de formado el Catálogo* (Archivo Museo de Zaragoza).

LA ESCUELA MILITAR PREPARATORIA. 1894-1911

Tras el abandono por ruina de la sede del convento de Santa Fe, el museo fue trasladado eventualmente a otro convento, esta vez el de Santo Domingo, donde también estaba instalada la Escuela Militar Preparatoria. Allí se pensó en exhibir los restos de la Aljafería en el antiguo refectorio, junto con otros objetos de carácter arqueológico y algunos renacentistas, fundamentalmente fragmentos de retablos de alabastro. Unas fotografías de 1899 demuestran la situación calamitosa en que se encontraba la colección (fig. 3), en ellas se pueden observar algunos de los fragmentos arquitectónicos de la Aljafería y un candil de tipología andalusí, con toda probabilidad uno de aquellos encontrados en la calle Alfonso. José Valenzuela de la Rosa denunció en una campaña de prensa esta penosa situación del museo, sin mucho éxito, pues en 1902 se continúa sin montaje de ningún tipo con muchos de los objetos apoyados en las paredes o esparcidos por el suelo. Por fin, en 1905, se abre en precario el museo con una sala de Arqueología donde, como se había previsto, se expusieron los restos de la Aljafería en el refectorio, sin que tengamos más detalles.



Fig. 3. Materiales del Museo en la sede del convento de Santo Domingo. 1889. Entre ellos se pueden apreciar restos arquitectónicos de la Aljafería.

LA SEDE DE LA PLAZA DE LOS SITIOS

Una vez concluida la celebración de la exposición Hispano-Francesa de 1908, el edificio conocido como “Palacio de los Museos” se somete a unos ligeros trabajos de adecuación y en 1911 se reinstala allí el Museo de Zaragoza, el inmueble que aún ocupa en la actualidad.

Por fin se disponía de un edificio nuevo y además diseñado para albergar una institución museística. Por la escueta guía escrita por Miguel Allué en 1916 sabemos que la sección llamada “Museo Arqueológico” se instaló en la planta baja y contenía las salas “Roma, árabe y renacimiento”, en la árabe se mostraban “arcos, capiteles, grecas y demás efectos de estilo arábigo español procedentes de histórico castillo de la Aljafería”. Esta nueva instalación exigió un esfuerzo en el montaje que comenzó por la reconstrucción de tres arcos de la Aljafería (lo que supone uno más respecto a la noticia de 1867), por parte del escultor Carlos Palao que ocupará el puesto recién creado de director en 1914 hasta 1930. No obstante a esta mejora respecto a las situaciones anteriores, el sitio donde se ubican los restos de la Aljafería se califica como “local pequeño y de poca luz” (fig. 4).



Fig. 4. Dos capiteles taifales expuestos en la sede de de Los Sitios (Archivo Histórico Provincial de Zaragoza Fondo Mora Insa).

Como únicas novedades relacionadas con la Arqueología andalusí cabe reseñar el ingreso en 1921 de la cabeza de león fundida en bronce procedente de la calle Sobrarbe de Zaragoza y, en 1929, de la inscripción funeraria de Azuara que proporcionaron un leve soplo de variedad a esta sección de la colección que siguió inamovible hasta 1937 (fig. 5).



Fig. 5. Inscripción funeraria escrita en árabe hallada en Azuara que ingresó en el Museo en 1929. (Foto José Garrido. Museo de Zaragoza).

En el año 1934 toma posesión como director del Museo de Zaragoza, José Galiay quien plantea un nuevo plan museográfico que supone una racionalización más orgánica de la exposición a partir de unos criterios cronológicos y estilísticos, a la par que se propone mejorar la visibilidad de las piezas y las condiciones de conservación. En 1937, Galiay logra materializar su proyecto, en lo que a los restos taifas se refiere, y quedan reinstalados en una nueva sala (la número 3) de la planta baja³, dotada de abundante iluminación natural y con la novedad de la presentación exenta de la serie de capiteles, instalados sobre soportes cilíndricos, lo que permitía su completa contemplación (fig. 6).

3. “Donde hoy se halla lo romano podían figurar lo de la Aljafería: allí los arcos tendrían mayor visibilidad y lo interesantísimos capiteles estarían exentos y por tanto en mejor situación de estudio”. Actas del Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza, sesión de 4 de marzo de 1935. Archivo Museo de Zaragoza.



Fig. 6. Vista de la "Sala 3" tras la reforma de Galiay de 1937.

Esta situación se mantuvo prácticamente igual hasta la gran remodelación del museo en 1974, los únicos cambios vendrán dados por la salida de algunas piezas de la Alfajería custodiadas en el museo. Efectivamente, en la década de 1960 se inician las obras de restauración del palacio, dirigidas por Francisco Iñiguez, y se comienzan a reponer en el edificio algunos de los mejores elementos, entre ellos yeserías, los intradoses de varias puertas y sobre todo la gran colección de capiteles taifales integrados en la actualidad en pórtico norte y en el oratorio (fig. 7).



Fig. 7. Capiteles taifales que estuvieron en los fondos del Museo de Zaragoza, una vez reintegrados en edificio de la Alfajería.

Entre ellos, el más importante de todos, el que lleva inscrito en su equino el rótulo *AL-MUQTADIR*. Esta operación provocó el cierre temporal de la sala y su posterior apertura con la introducción de algunos restos que permanecían en los almacenes que fueron expuestos en sustitución de los retirados, pero sin novedades museográficas. No hay ingresos de nuevos bienes adscribibles a esta cultura que siguió estando representada por el expolio de la Aljafería⁴.

EL MUSEO A PARTIR DE 1974

El Museo de Zaragoza, ya bajo la titularidad estatal y bajo la dirección de Miguel Beltrán, reabre sus puertas en 1976 con una renovación completa que afectó tanto al edificio como a la museografía. Las salas de exposición permanente se replantean teniendo en cuenta el discurso científico de las colecciones, de acuerdo con los criterios museológicos y museográficos del momento. Se buscan salas diáfanos que faciliten recorridos lineales, sin vueltas ni retrocesos.

La sala que acogía el periodo musulmán estaba compartida con los restos materiales de la etapa visigoda, por tanto no ocupaba todo el espacio rectangular de la misma. La distribución cronológica y cultural se vio apoyada por códigos de colores para tapizados de vitrinas y fondos para determinadas piezas, el naranja fue el elegido para el periodo que nos ocupa. En relación con las colecciones destinadas a ser expuestas en la denominada, en ese momento, "Sala de arqueología árabe", siguen destacando fundamentalmente los bienes procedentes del palacio de la Aljafería, tal y como quedó recogido en la guía del Museo publicada el año 1976⁵.

Estas piezas arquitectónicas venían complementadas con dos vitrinas, una de ellas situada entre las arquerías de la Aljafería donde se mostraba cerámica musulmana, y la segunda ubicada en la pared de enfrente que contenía la numismática de este periodo (fig. 8).

Esta presentación, con ligeros cambios en los materiales expuestos en las vitrinas, se mantuvo hasta que, en 1984, se procedió a dividir la sala en dos, dejando sólo visitable el montaje expositivo de visigodos y mozárabes y se cerró de manera provisional el espacio ocupado por la arqueología musulmana⁶. El motivo de esta modificación fue la instalación en esa zona de los fragmentos de pintura mural

4. LASA, C., 1987, pp. 246-288.

5. BELTRÁN, M., 1976, pp. 130-132:

- Gran arco procedente de la Aljafería, del paso del patio de San Martín al de Santa Isabel (5,10 x 3,60 m).
- Gran arco procedente de la Aljafería, como el anterior, de tipo lobulado. (5,10 x 4,40 m).
- Gran arco procedente de la Aljafería de la zona sur del patio de Santa Isabel. (5,10 x 3,30 m).
- Inscripción funeraria. Ermita de Azuara (Zaragoza). [...].
- Cuatro tableros de escayola con bellísima decoración. Aljafería. (1,18 x 0,36 m).
- Friso decorativo con arcos procedentes del Salón de los mármoles. Aljafería. (1,74 x 2,76 m).
- Serie de capiteles inspirado en el estilo corintio y trabajados en alabastro y yeso. Aljafería.
- Fragmento de friso con ménsulas y entrepaños, procedente de una estancia inmediata al salón del Trono.
- Cuatro tableros con decoración. (1,18 x 0,36 m).

6. BELTRÁN, M. *et alii*, 1984, p. 391.



Fig. 8. Vista general de la sala de “arqueología árabe” tras su reapertura en 1976. (Foto José Garrido. Museo de Zaragoza).

romana aparecidos en las excavaciones de la Colonia Lepida/Celsa (Velilla de Ebro) con el objetivo de estudiarlos, para posteriormente poder proceder a montar el complejo puzzle que conformaban los restos recuperados.

Esta provisionalidad se prolongó hasta 1998, tiempo en que este espacio permaneció ocupado por los restos de pintura mural romana, sin embargo el Museo de Zaragoza no perdió la memoria de la sala dedicada a la arqueología andalusí ya que, en 1988, una vez transferida la gestión de los museos de titularidad estatal a la Comunidad Autónoma de Aragón, el Museo de Zaragoza reeditó su guía⁷ en la que mantuvo el apartado dedicado a la arqueología musulmana (sala 10). En este caso se proporcionó más información a la recogida en la anterior guía de 1976, dado que debido a la importancia y número predominante de fondos expuestos relacionados con el Palacio de la Aljafería, se introdujo una explicación sucinta del edificio señalando que “la Aljafería es por el momento el capítulo más importante que poseemos sobre la arqueología musulmana en la provincia de Zaragoza”⁸.

Iniciada la década siguiente, en 1991, el n.º 10 del Boletín del Museo de Zaragoza publica un monográfico sobre los “Candiles hispano-musulmanes de Zaragoza”, a cargo del arqueólogo José María Viladés. El mundo musulmán sigue presente en el Museo de Zaragoza desde el punto de vista de la investigación y

7. BELTRÁN, M. *et alii*, 1988, pp. 132-134.

8. BELTRÁN, M. *et alii*, 1988, p. 132.

su difusión a través de un instrumento tan importante como es su publicación “Museo de Zaragoza. Boletín”.

En el año 1998 se conmemoró la efeméride del 150 aniversario del nacimiento del Museo de Zaragoza. En la celebración del Día Internacional de los Museos (18 de mayo) se procedió a presentar a la sociedad un centro muy renovado, donde la sala 9 de la exposición permanente vuelve a abrirse bajo el epígrafe “Del Cristianismo al Islam”⁹. Dentro de este proyecto lo correspondiente al ámbito cultural que nos ocupa no varió sustancialmente, dado que las arquerías procedentes de la Aljafería constituyen, por sus dimensiones, los elementos rectores del espacio. Sin embargo, hay que subrayar que, aunque se siguió manteniendo la exposición de un fragmento de friso de ménsulas del Palacio de la Aljafería, en éste se produjo un cambio destacable en su presentación, ya que los canetes se presentaron en posición vertical, según habían puesto de manifiesto las investigaciones llevadas a cabo en el conjunto edilicio de la Aljafería (fig. 9).



Fig. 9. Vista general de la sala de “Islam” tras su reapertura en 1998. (Foto José Garrido. Museo de Zaragoza).

Hay que hacer notar la desaparición de una vitrina, la correspondiente a numismática, mostrándose una selección de monedas en la vitrina que se mantiene. Sin embargo, se incorporaron otros elementos expositivos que ahondaron en la didáctica, estos son la reproducción de un fragmento de yesería de la inscripción del muro sur del Salón del Trono de la Aljafería, donde se mostró la policromía original que debió tener a partir de las investigaciones llevadas a cabo por Bernabé Cabañero y Carmelo Lasa; en segundo lugar, y dentro del proyecto del Museo de adaptación inte-

9. BELTRÁN, M. *et alii*, 2001, p. 246.

grada de determinados espacios para personas con discapacidad visual se incorporó una vitrina con piezas para poder ser tocadas y comprendidas por este colectivo.

Por último, interesantes fueron también las hojas de sala de ayuda al visitante a interpretar el discurso que se le presentaba. El ámbito dedicado al Islam contó con una hoja de sala propia, donde no se incluía la primera sección de la sala dedicada al mundo visigodo y mozárabe¹⁰. En 2003 se publicó una revisión de la Guía del Museo de Zaragoza donde se dio muestra de la renovación que se había producido en el ámbito dedicado a la arqueología islámica y se relacionaran, de manera sucinta, los principales materiales expuestos en la sala, así como un importante repertorio gráfico en el que se reprodujo, entre otras cosas, la nueva presentación del friso de ménsulas de la Aljafería¹¹.

Los años 2004 y 2005 supusieron de nuevo un parón para el Museo de Zaragoza. La renovación de la climatización del edificio de Plaza de los Sitios obligó al cierre del Museo en este periodo que se reabrió 2006. Sin embargo, esta clausura llevó aparejada la desaparición hasta la actualidad de la sala dedicada a Arqueología andalusí, dado que este espacio se usó como sala de exposiciones temporales y a partir de 2010 se ubicó en él una selección de materiales que van desde el Paleolítico hasta el mundo romano. En la actualidad, para paliar esta carencia se ha dispuesto una gran vitrina dedicada a la arqueología medieval que cuenta con un espacio para al-Andalus, con una selección de materiales que van desde elementos arquitectónicos a inscripciones, cerámica o monedas (fig. 10).



Fig. 10. Vitrina de arqueología medieval. En el centro la parte reservada al periodo andalusí. (Foto José Garrido. Museo de Zaragoza)

10. BELTRÁN, M. *et alii*, 2001, p. 242.

11. BELTRÁN, M. *et alii*, 2003, pp. 170-173.

LA COLECCIÓN MONETARIA

El Museo de Zaragoza custodia una de las mejores colecciones de numismática de su área de influencia y donde las acuñaciones andalusíes, y de otras zonas del mundo musulmán, tienen una nutrida representación. De ellas existen tres bloques, en primer lugar tenemos un exiguo núcleo originario del llamado Gabinete Numismático, compuesto por unas pocas piezas que fueron aportadas en los primeros momentos de vida del museo; un segundo bloque está constituido por 419 monedas procedentes de la compra que el Estado hizo de la colección de Pío Beltrán en 1976, entre las que hay desde emisiones emirales a nazaríes con una presencia muy importante de cecas taifas y, entre ellas, la de Saraqusta. El tercer bloque lo componen aquellas acuñaciones que se han ido sumando a los fondos museísticos procedentes de excavaciones arqueológicas, entre los que destacan un dinar bagdadí acuñado a nombre de Abu Yafar al-Mansur hallado en la Seo (fig. 11) o el depósito monetario del cuartel de Sangenis, una ocultación de dirhems hecha inmediatamente antes de la toma de la ciudad por los aragoneses.



Fig. 11. Cara A de un dinar acuñado a nombre de Yafar al-Mansur (Foto José Garrido. Museo de Zaragoza).

EL MUSEO DE ZARAGOZA EN OTROS ESPACIOS DE LA CIUDAD

No obstante, el Museo de Zaragoza, a petición de otras instituciones (Ayuntamiento de Zaragoza y Cortes de Aragón), ha cedido en préstamo fondos museográficos islámicos relacionados con los espacios donde se iban a exhibir acorde con su filosofía de contextualizar lo mejor posible el patrimonio cultural.

En el palacio de la Aljafería, sede de las Cortes de Aragón, tal y como ya se ha comentado, en los años 60 del s. XX se reintegraron elementos ornamentales pro-

cedentes del edificio taifa. Finalizado el proceso de restauración del palacio de la Aljafería, se expusieron allí algunos materiales ornamentales que se han ido incrementando hasta llegar a la exposición actual que se distribuyen en los siguientes espacios:

- Alcoba lateral del “Salón Dorado. Palacio musulmán”. Alojados en tres vitrinas se muestran materiales procedentes del propio palacio, así como de excavaciones de la ciudad de Zaragoza, siempre dentro del periodo cultural andalusí. Sobre las vitrinas se muestra el friso de ménsulas que hasta 2004 se exponía en las salas del Museo de Zaragoza y, por último, tres capiteles hispano-musulmanes colocados sobre sendos pedestales a modo de fustes de columna (fig. 12).



Fig. 12. Vista de la alcoba lateral desde el *Salón dorado* del palacio de (Foto José Garrido. Museo de Zaragoza).

- En la “Galería” que comunica con las dependencias de época del rey aragonés Pedro IV se exponen materiales ornamentales, entre los que destaca la reproducción del fragmento de yesería de la inscripción del muro Sur del Salón del Trono de la Aljafería, con la policromía original que ya se había mostrado como novedad en el Museo de Zaragoza, en 1998.
- En la planta baja del torreón del Trovador, se ubican dos capiteles sobre pedestales que simulan fustes de columna.

En colaboración con el Ayuntamiento de Zaragoza, el Museo de Zaragoza depositó en el Museo del Teatro de *Caesar Augusta* materiales arqueológicos hallados en las excavaciones del monumento, incluidos los de época andalusí, que se muestran en la primera planta de ese centro, en una vitrina y en el montaje que recrea una estancia de una casa zaragozana de la época.

EL FUTURO DEL MUSEO DE ZARAGOZA. PROYECTO DE AMPLIACIÓN

Tras la redacción del Plan Museológico del Museo de Zaragoza y su publicación en 2009, quedó de manifiesto la gran riqueza patrimonial de sus fondos y la apuesta por la ampliación de su sede central con la incorporación del vecino edificio de la antigua Escuela de Artes. Esta riqueza lo es también para el periodo cultural que nos atañe y por ello el Museo de Zaragoza en su proyecto museográfico proyectó un discurso en el cual se rompe con el tradicional concepto de cesura entre culturas que convivieron en el territorio del actual Aragón. El nuevo espacio se denomina *sala de las cuatro culturas* y en ella se mostrarán manifestaciones culturales musulmanas, mozárabes, cristianas y judías¹². Mediante apoyos de mapas, maquetas, interactivos con puntos de interés visualizados en pantallas y los propios materiales originales se describirá la complejidad de un periodo histórico cambiante y enriquecedor para la posterior evolución de la Historia de Aragón.

El Islam medieval ha estado siempre presente en la museografía del Museo de Zaragoza, con mayor o menor intensidad según la disponibilidad de espacio y de la colección. Al-Andalus ha sido un referente incuestionable en su discurso, la riqueza y variedad de los fondos permite un planteamiento completo, ameno y riguroso. Buena muestra de ello es la apuesta de futuro que se describe el plan museológico proyectado para la ampliación de su sede central de Plaza de Los Sitios.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLUÉ, M. (1916) *Guía para visitar el Museo Provincial de Zaragoza*, Zaragoza.
- ANÓNIMO (1867) *Catálogo del Museo Provincial de Pintura y Escultura de Zaragoza*. Formado por la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1976) *Museo de Zaragoza. Secciones de Arqueología y Bellas Artes*, Madrid.

12. BELTRÁN, M. *et alii*, 2009a, pp. 248, 263.

- BELTRÁN LLORIS, M. *et alii* (1984) *Museo de Zaragoza. Boletín*, 3, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. *et alii* (1988) *Museo de Zaragoza. Secciones de Arqueología y Bellas Artes*, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (2000) *Museo de Zaragoza. 150 años de historia 1848-1998*, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (2001) "Museo de Zaragoza. En torno a su 150 aniversario (crónica del Museo entre los años 1997 y 2000)", *Museo de Zaragoza. Boletín*, 15, pp. 221-348.
- BELTRÁN LLORIS, M. (2009a) "Distribución de espacios y Programa Museográfico/Expositivo", *Museo de Zaragoza. Plan Museológico. Boletín*, 19, pp. 250-301.
- BELTRÁN LLORIS, M. (2009b) "Programa arquitectónico", *Museo de Zaragoza. Plan Museológico. Boletín*, 19, pp. 235-248.
- BELTRÁN LLORIS, M. *et alii* (2003) *Museo de Zaragoza: guía*, Zaragoza.
- CENTELLAS, R. (2002) "Españoles arabizados, mudéjares del siglo XX. José Galiay entre el regeneracionismo y la erudición académica" [Texto introductorio a la edición facsímil de Galiay Sarañana], en *Arte Mudéjar Aragonés*, Zaragoza, pp. 5-52.
- ECHEGOYEN, B.; GREGORIO, E.; BELTRÁN, M. y DUEÑAS, M. J. (2003) "Historia del Museo de Zaragoza. La vida cotidiana a través de las actas de su Consejo de Patronato (1914-1962)", *Museo de Zaragoza Boletín*, 17, pp. 175-386.
- HERNÁNDEZ, M. A. (1984) "Crónica del Museo, 1984" en M. Beltrán *et alii*, *Museo de Zaragoza. Boletín*, 3, pp. 387-393.
- LASA, C. (1987) "Inscripciones de la Aljafería y fondos islámicos del Museo de Zaragoza" *Museo de Zaragoza. Boletín*, 6, pp. 246-288.